

DÓNDE PERDERSE

La ciudad helénica que sobrevivió a la tramontana

EMPÚRIES. H.G.Wells debió visitar Empúries antes de escribir su fábula sobre la máquina del tiempo. Si la meteorología o el mar de fondo no lo impiden, a Empúries es recomendable llegar por mar. A nado, montado en una colchoneta o al timón de una embarcación, el método de arribar a la desconchada escollera romana emergida de la arena importa poco mientras logres alcanzar las costas con la promesa de sentirte como **Odisseo** llegando a las playas de Ítaca. Los primeros colonizadores desembarcaron en el siglo VI a.c. hipnotizados por un paraje muy parecido a su añorada Focea natal. Su interés era fundamentalmente el comercio. Fueron los primeros *botiguers* de Catalunya y los padres fundadores de las sagas de *senyors* Esteve. No en vano, llamaron a su tierra de acogida Emporion, que en griego significa centro de compras, y desde allí expandieron su logros por la península. Habían surcado el *Mare Nostrum* instalando colonias en lugares estratégicos y la nueva zona elegida era ya un

enclave que servía de intercambio entre las tribus iberas y los navegantes fenicios o púnicos. Luego, llegaron los romanos y le dieron un carácter vinculado a la insaciable voracidad de un imperio que utilizaría la polis como lanzadera de sus conquistas militares.

La Empúries del nuevo milenio mantiene el contexto que hipnotizó a los padres de la cultura occidental. Una polis o una Grecia en miniatura visitada por miles de turistas, algunos de ellos, bárbaros dispuestos a llevarse los restos arqueológicos con la intención de utilizarlos como mesas de jardín con la excusa de que «en Empúries todo está roto». Pero si llegas por mar, la fuerza de las olas te otorga el poder de **Poseidón**, y una capacidad metafórica ilimitada, que te convierte en un arqueólogo hipertenso siguiendo las huellas de unos ciudadanos cuya cotidianidad el tiempo ha eternizado. A lo largo del paseo por el ágora, por el mercado, por el anfiteatro, por el foro, por la muralla, o por el recinto de **Asclepio** o el dedicado a



Una imagen de Empúries, bañada por el mar. / EL MUNDO

Serapis ante la afluencia de comerciantes llegados de Oriente, sientes la protección de los centenares de pinos cuyas raíces han extraído la sabia de los pocos cuerpos enterrados en la necrópolis que sobrevivieron a los saqueadores de riquezas con la figura de Pegaso en el reverso y la cabeza de **Arethusa**

en el anverso de los dracmas.

Puig y Cadafalch fue el impulsor de las primeras excavaciones realizadas a principios del siglo XX. Durante la alta Edad Media, épocas de mitos artúricos y terribles dragones, Empúries cobijó a **Carlomagno**, viviendo una segunda época de esplendor antes de que fuera abandonada en el siglo XI y la población se expandiera en abanico dejando la vieja colonia a expensas de las *razzias* musulmanas.

Tomando un café en una terraza de Sant Martí d'Empúries, se

ansía volver a saltar la fortaleza y visitar las ruinas de noche, embriagados por la magia de esa polis que centellea como una estrella errante. / DANIEL VÁZQUES SALLÉS

Empúries está situada en el Golfo de Roses, en el municipio de La Escala (Girona)